

Mesa Redonda correspondiente a la Sexta Sesión

Jueves, 27 de septiembre de 2001

Transcripción de los registros audiofónicos realizados durante el simposio.

Legado y Continuidad de los Museos Históricos en el Siglo XXI

Moderador ***Dra. Marta Infante***

Bióloga. Museo de Ciencias Naturales de Álava.

Componentes ***Dra. Isabel Rábano***

Directora del Museo Geominero.

Instituto Geológico y Minero de España (IGME).

Dr. Sixto Rafael Fernández López

Investigador Científico. Departamento de Paleontología.

Universidad Complutense de Madrid.

Dr. Eduardo Jesús Mayoral Alfaro

Profesor Titular de Paleontología.

Universidad de Huelva.

D. José Manuel Sanchis

Presidente de la Asociación de Museos, Grupos y Colecciones de Mineralogía y Paleontología (AMYP).

Marta INFANTE, moderadora de esta sexta y última mesa redonda, introduce el debate al hilo de la magnífica intervención de la Dra. Isabel Rábano.

“Aunque su conferencia ha versado sobre Museos Históricos, en la mesa redonda que ahora iniciamos vamos a abrir un poco más el tema. Propongo por ello enfocararlo más hacia el futuro. Debemos de tener en cuenta que es la última mesa redonda de la que vamos a disponer en este Simposio y, no quiero ser exhaustiva en absoluto, pero hasta hoy ya hemos dicho muchas cosas. Hemos hablado de numerosos conceptos. Empezamos hablando de las funciones de los museos, hemos hablado mucho de historia, de colecciones históricas, de museos históricos, y llegamos a la conclusión de que tenemos poco aprecio por nuestra historia y por la historia de nuestras colecciones y de nuestra ciencia. Hemos dedicado tiempo a hablar de la situación que vivimos cada uno de nosotros dentro de las respectivas instituciones, hemos dedicado un poco de tiempo a conocernos unos a otros, y hemos apuntado cantidad de temas, como, por ejemplo, la escasez de legislación. Se ha apuntado la necesidad de formación de los profesionales que nos dedicamos a esto, la escasez de estos profesionales, y tal vez sea el momento de coger todo lo que hemos aprendido y que hemos puesto en común para proyectarlo hacia el futuro”.

“El otro día alguien comentaba que la experiencia que tenía sobre las colecciones históricas le había demostrado que la gente de hace un siglo trabajaba estupéndamente. Entonces, yo no quiero plantear ninguna pregunta en concreto, pero sí que quisiera que los componentes de la mesa nos hablaran un poco sobre sus previsiones de futuro, sobre los nuevos retos que se nos están planteando. La ciencia está avanzando mucho, estamos asistiendo a numerosos cambios en tecnología, están apareciendo nuevas colecciones, nuevas necesidades. La documentación

también está cambiando, al menos de formato, tenemos mucha competencia del mundo exterior, por la televisión, los documentales, parques temáticos y demás montajes. Tenemos gran cantidad de cosas que están cambiando a mucha velocidad, y tenemos la obligación y la responsabilidad de empezar a pensar en ellas y saber como afrontarlas, para ver si dentro de un siglo hay gente en un Congreso que diga: -pues trabajaban bien-“.

Isabel RÁBANO toma la palabra para señalar que los museos históricos han sido retomados y, de alguna manera, reconvertidos para seguir trabajando con ellos en beneficio de la sociedad. Y prosigue: *“El Museo de Ciencias Naturales de Madrid es hoy un centro de investigación puntero en España en temas de biología y geología. Otros museos más pequeños estamos haciendo verdaderos esfuerzos en ponernos un poco al día en estos temas. Las nuevas tecnologías la verdad es que son una ayuda muy grande también. Tampoco debemos olvidarnos, y eso lo quiero volver a recalcar aquí otra vez, de nuestras colecciones. Ahí están, y son unas colecciones importantes, son como decía Anxela Bugallo, unos tesoros que tenemos aquí y que no debemos despreciar ni olvidar, como tampoco debemos despreciar el trabajo de nuestros antecesores, que son la base de los trabajos futuros. Sirva como ejemplo la Geología, ámbito en el que se han desarrollado un buen número de museos en nuestro país. Han generado muy importantes colecciones y entiendo que están afrontando el reto del futuro con la suficiente profesionalidad en toda España”.*

Sixto R. FERNÁNDEZ, de la Universidad Complutense de Madrid toma la palabra: *“Si tengo que hacer una intervención lo haré lógicamente desde mi subjetividad. Es decir, visto desde la profesión que me ocupa en la Universidad. Se nos pide ahora hacer no tanto una visión hacia el pasado como una visión hacia el futuro de la temática que estamos tratando. En cualquier caso es tentador, y lo estamos viendo estos días. Buscar actitudes psicológicas o individuales que puedan ser calificadas en términos de optimismo o pesimismo, como recordaréis. Volviendo a la idea del saber ordinario, me acuerdo de la expresión esa de que ‘optimista es aquel que ve oportunidad en cualquier problema, y pesimista el que ve problema en cualquier oportunidad’. Entonces, para evitar esa trampa o ese planteamiento equivocado, yo creo que tienen razón los que denuncian ambos aspectos, porque lo que nos está ocurriendo es que tenemos nuevos problemas y nuevas oportunidades y no hay que despreciar ninguno de los dos. ¿En qué sentido? Alguien dirá: -si estamos viendo que las instituciones duran siglos es muy difícil asumir que haya novedades, ¿dónde están las novedades?-. A lo mejor yo soy la persona más adecuada para denunciarlo en la medida en que no me veo tan afectado como muchos de los presentes”*

“Pues lo que hay que modificar y renovar son precisamente las colecciones y los gestores, y hay que mirar hacia el futuro en ese sentido, porque no ha cambiado el modelo de tratamiento. Todos estamos de acuerdo y nadie ha discutido que hay fase para las colecciones públicas de obtención, conservación, investigación, difusión y educación. Nadie lo ha discutido. Todos estamos de acuerdo. ¿En qué varía?. Pues varía en que por primera vez en siglos no lo planteamos como una revolución científica o una revolución técnica, sino como un fenómeno social. Se nos pide por primera vez, no colecciones, sino patrimonio natural en el marco de las Comunidades Autónomas. Eso es nuevo. Ese es el problema nuevo. El reto, hacerlo bien, hacerlo bien para la época. ¿Qué significa eso?, pues poner al día las colecciones, mantener vivas las instituciones ante el nuevo ambiente que se nos genera, y pensar como van a ser los nuevos profesionales del futuro, porque algún día saldrán titulados, y ahí es donde a mi me preocupa. Ese es el planteamiento. ¿Qué van a necesitar las nuevas generaciones de ‘naturalistas’ en su formación?”.

“Desde hace siete años yo se que en planes de estudios de ciencias geológicas hay temas de patrimonio paleontológico en las asignaturas de paleontología. Eso no ocurría antes. Para el futuro

tendrá que haber mejores gestores del nuevo patrimonio natural. Figuras legales que no son científicas. Podemos aportar ideas referentes al Patrimonio Natural, pero no la solución desde la ciencia. Son figuras legales que además están evolucionando”.

“Para la adecuada gestión del Patrimonio Natural hemos de sincronizar colecciones milenarias con gestores que tienen una vida profesional de decenios, así como con los retos que plantea el nuevo siglo. Esto es un gran reto para la experiencia profesional de cualquiera de nosotros. Queramos o no, dentro de unos decenios habrá comunidades en España que lo habrán hecho bien y otras que no la habrán hecho tan bien. Es aquí donde creo que los profesionales responsables tienen que estar no ya atentos, sino esforzarse para, con la máxima responsabilidad, evitar las pequeñas desviaciones que ocurran en el día a día. Nosotros, y cuando digo nosotros me refiero a los responsables del uso y gestión del patrimonio, seremos los culpables dentro de treinta años”.

“Por primera vez, yo ya he defendido esta idea en mi propio Departamento. A los científicos se nos está pidiendo por primera vez y con claridad lo que quiere la sociedad. La sociedad no quiere ahora paleontología básica. La sociedad no está pidiendo como prioritario paleontología aplicada, en la que no tenemos mucha tradición pero es un concepto que en Europa tiene un siglo, la sociedad nos está pidiendo ahora un uso y una gestión del patrimonio. Y en lo que a mí respecta, vuelvo a insistir, desde la Universidad eso nos afecta en dos aspectos, puesto que los miembros o el personal de la Universidad tiene como derecho y obligación enseñar a investigar. Por un lado tenemos que contribuir a una adecuada actualización de esas colecciones en el día a día, es nuestra responsabilidad que estén al día en cada Comunidad ese material desde el punto de vista que nos pide la sociedad, incluido el científico. Por otro lado, es también nuestra responsabilidad hacer, por medio de la enseñanza, que los gestores tengan una buena preparación para ese uso y gestión. Este sería mi punto de vista. Vuelvo a insistir en que es una visión particular desde mi subjetividad. No puedo pensar como la persona que en el día a día tiene que afrontar las responsabilidades del museo. No lo intento, pero creo que entre todos estamos hablando de una misma realidad, y la realidad se llama patrimonio natural, no se llama museos. Creo que la realidad nos está pidiendo el problema de hoy, patrimonio natural en el marco de las Comunidades Autónomas. Este sería el planteamiento”.

Isabel RÁBANO toma la palabra: *“Es muy importante el tema de la formación de la gente que va a trabajar. Ahora mismo, los que hemos llegado a la gestión de este patrimonio venimos de muy diferentes sectores, y nos hemos tenido que reciclar rápidamente y de una forma autodidacta casi. Yo llegué desde el Consejo al museo. Me encontré con un museo que no tenía nada. Me encontré con una sala muy bonita, unas colecciones ahí puestas, y me dije ¿qué hago yo ahora con este museo?. Pues yo misma sobre la marcha me he ido dando cabezazos y hemos llegado a algo. No sé si será correcto o no, pero ahí estamos. Es un problema importante la formación de los profesionales”.*

Eduardo J. MAYORAL toma la palabra: *“Yo también quería reincidir un poco en el tema que está comentando ahora Isabel, sobre todo de las personas que hemos tenido acceso a las colecciones históricas desde ámbitos que no son museísticos, sobre todo desde la Universidad. Creo que el plantearse aquí la continuidad de nuestras colecciones realmente es muy interesante, pero también es muy interesante el plantear el estado actual de esas colecciones”.*

“Y les hablo de las colecciones que mejor conozco, esto es, la colección histórica de Antonio Machado, depositada en su día en la Universidad de Sevilla, que hoy mismo están casi extin-

guidas. Han sufrido una serie de avatares históricos increíbles, que tampoco voy a contar aquí ahora, pero realmente es muy preocupante que colecciones de alto valor histórico, museístico y patrimonial, se hayan perdido por circunstancias históricas adversas, derivadas muchas veces de la desidia de quienes nos precedieron en su gestión. Quizá eso sea un problema de lo que hemos venido hablando estos días, de que muchas veces las colecciones de los museos de geología van parejas a la historia de la Universidad, de un Departamento o de una Cátedra. Entonces, si el departamento y el catedrático funciona muy bien, la colección va para adelante. Si por el contrario ese departamento o ese catedrático va para otro sitio, esa colección cae en desgracia. Entonces, algo habrá que introducir en el sistema para que esas valiosas colecciones no estén sometidas a tal vaivén y no se perdieran”.

“Claro, algunas veces nos cuestionamos la continuidad desde puntos de partida muy diferentes, porque aquí estamos hablando de colecciones que ya existen, que tienen renombre, y de otras que existían y ya casi no existen. Entonces habría que empezar a recuperar todo ese patrimonio y después empezar a hablar de que se hace con ese patrimonio. Esto es lo más importante, desde mi punto de vista”.

José Manuel SANCHIS toma la palabra: *“Me vais a permitir que sea un poco la nota discordante o disonante de esta mesa redonda. Como sabéis me llamo José Manuel Sanchís y soy un ‘vampiro’. Os digo esto porque parece ser el último adjetivo que se nos ha adjudicado a los que, como yo, nos dedicamos a buscar, recoger, estudiar, conservar y restaurar patrimonio, en mi caso minero, con la abyecta idea de algún día donárselo a alguien o a algo. Antes, no hace mucho tiempo, se nos llamó ‘neomineros’, este fue un adjetivo que nos adjudicó un simpático personaje muy aficionado a salir en las primeras páginas de las revistas del corazón, a raíz de un desagradable incidente ocurrido con una geoda de yeso en Almería. Con anterioridad, yo creí que era mineralogista y empecé siendo coleccionista de minerales. Así las cosas, yo ya les he dicho a mis amigos que por favor no le digan a mi madre que soy coleccionista de minerales, y que prefiero que le digan que soy proxeneta o algo así”.*

“Una vez presentado el personaje, os lo voy a ubicar. Soy valenciano. Como sabéis se ha inaugurado recientemente el Museo, entre comillas, de las Ciencias. Un museo que, curiosamente, fue inaugurado antes de ser construido, pero bueno, este fue un problema interno entre la Casa Real y la Generalidad Valenciana, y muchos de vosotros me habéis preguntado qué es lo que hay dentro. Pues yo os lo voy a decir. Dentro hay única y exclusivamente una serie de exposiciones temporales, alquiladas a muy buen precio en el extranjero, a las cuales sucederán otras, posiblemente más caras y más malas. Ese es el único objetivo y el único fundamento del, entre comillas, Museo de las Ciencias de Valencia. En un rinconcito de la tercera planta del citado pseudomuseo hay una exposición de gemología y de arte natural. Tiene un contrato de cinco años, y cuando desaparezca la vigencia de este contrato, esa sala se dedicará a restaurante de lujo. No se quiere oír hablar absolutamente nada de ciencias de la tierra”.

“El segundo gran museo, y me atrevo a decir que es el museo más grande del mundo, es el que ha citado Isabel anteriormente, el Museo Valenciano de Ciencias Naturales. Esto os puede parecer una fanfarronada, pero no es así. Si tenéis en cuenta que para pasar de la sala de paleontología a la de entomología y malacología hay que recorrer más de dos kilómetros, os daréis cuenta de que efectivamente es el museo más grande del mundo, ahora sí, sorteando vehículos, autobuses, motos enloquecidas, y cruzando muchos pasos de cebra y semáforos, porque se da la circunstancia de que el Museo Valenciano de Ciencias Naturales está dividido en dos edificios distantes entre sí más o menos dos kilómetros. Las colecciones entomológicas y malacológicas se

han instalado en un altillo, más bien cutre, del Jardín Botánico. Y he de reconocer que es un montaje realmente vivo, a juzgar por el número de coleópteros y dípteros que pululan entre las estanterías y vitrinas de aquel arrinconado museo”.

“Pero volvamos al edificio principal y hagamos un poco de historia. Isabel nos ha contado la parte más o menos bonita del museo. Yo os voy a contar la fea. Efectivamente, la colección Rodrigo Botet, que es la base fundamental de este museo, procede de la donación de un ‘depredador’ (como nos llaman ahora), que era ingeniero, que trabajó en Argentina a finales del siglo pasado, y que tuvo la genial idea de recoger una cantidad increíble de restos fósiles del cuaternario argentino, los embaló, costeó los portes, los envió a Valencia, y encima tuvo la ‘desfachatez’ de donarlos al Ayuntamiento. Efectivamente, esa colección se instaló en el Almudín, un edificio no muy adecuado, pero allí estuvo durante muchos años durmiendo. Parece ser que había un director de aquello. Nosotros llegamos a pensar que si sería dios, porque existir existía pero nunca lo vimos, y tenía un conservador, que por cierto era taxidermista, que este si conservaba, sobre todo un caparazón de glyptodonte, que utilizaba como mesa para el bocadillo del almuerzo de las mañanas”.

“Pasan los años, el Almudín sufre un deterioro considerable y hay que trasladar la colección a unos bajos del Ayuntamiento, que si el Almudín era malo, los bajos del Ayuntamiento ya era para no haberlos abierto. Así las cosas, los herederos de Rodrigo Botet se enfadan muchísimo y amenazan al Ayuntamiento con retirar la colección y remitirla a Argentina, que era donde creían que debía de estar, dadas las malas condiciones de exhibición y conservación que la colección de su antepasado presentaba. El Ayuntamiento se ve forzado a trabajar deprisa para no perder esa colección, y entonces en los jardines de Viveros, en el antiguo restaurante, porque lo que habéis visto en la diapositiva es un restaurante modificado, hacen unas obras deprisa y corriendo y sitúan allí la colección. La mineralogía no aparece por ninguna parte. Los fósiles, curiosamente, no dice de donde son, quizá para evitar que otros ‘depredadores’ (como el señor Rodrigo Botet, como el señor Roselló, que era un militar que donó la colección de conchas, así como otro depredador, el señor Torres Sala, que era abogado, coleccionista, que donó la colección de insectos), pudieran hacer algún expolio en mi Comunidad”.

“Pues bien, este es el panorama que tenemos en Valencia. Y ahora muchos de nosotros nos hemos hecho una pregunta: hemos estado muchos años, recogiendo, trabajando, clasificando, estudiando objetos, en mi caso mineros, otros serán mineralógicos o geológicos, y siempre nos hemos planteado las dos preguntas fundamentales: ¿qué hago con esto?, y ¿a quién se lo dono? Preguntas que hasta el momento no tienen respuesta, sobre todo en mi Comunidad, a tenor de los antecedentes.

A lo largo de este Simposio me he dado cuenta de que quizá estaba equivocado en pensar que el mundo del coleccionismo, el coleccionismo bien entendido, el coleccionismo sano (siempre habrá uno insano, malévolo, expoliador) estaba muy distanciado de organismos oficiales, de museos, de universidades. He creído comprender a lo largo de estos días que esa distancia no es tan grande. Quizá lo que nos ha faltado es un poco de comunicación entre nosotros, y creo e insisto en que ese acercamiento es necesario y es fundamental, entre otras cosas porque nos necesitamos todos. Vosotros, como directores o conservadores de museos o de colecciones universitarias, estoy seguro que no tenéis la capacidad de ir un fin de semana a colgaros de una cuerda en un pozo de cincuenta metros y machacaros los nudillos por arrancar cuatro calcitas. Y para eso estamos nosotros, para hacer el trabajo ‘feo’, entre comillas también lo de feo porque es el más bonito de todos. Por otra parte nosotros os necesitamos a vosotros, porque que-

remos aprender, posicionar nuestros hallazgos en la realidad de las líneas de conocimiento que desarrolláis. Creo que esa unión puede ser muy fructífera. Fijaros que el germen de todas las colecciones casi siempre han sido coleccionistas. Os acabo de contar el caso del museo valenciano, fundamentado en tres colecciones donadas por tres coleccionistas privados, que nada tenían que ver con la ciencia. Entonces, lo que yo desearía es que algún día cuando alguien de nosotros dijera ¿qué hago con esto?, o ¿a quién lo dono?, que uno de vosotros pudiera decir -aquí, José Manuel, en esta sólida y creíble institución-“.

Isabel RÁBANO toma la palabra: *“Creo, José Manuel, que aquí ha quedado bien claro que desde todos los museos estamos dispuestos a eso. Creo que hoy en día estamos preparados para responder a esas demandas. Que en tu Comunidad a lo mejor tu no estás satisfecho con lo que tienes, yo te comprendo, pero creo que en todo el País ya hay centros que te pueden garantizar la acogida de tus colecciones y modificar ese punto de vista tan pesimista”*

José Manuel SANCHIS replica: *“Yo ya te he dicho que admito que esto es así y que quizá tenemos una imagen distorsionada de ese distanciamiento. De hecho yo se de casos puntuales como el caso vuestro del Geominero o el de la Escuela de Minas u otros, pero la imagen general que desde la sociedad tenemos es que existe aún una tremenda distancia que hay que acortar, tanto respecto a los museos como a las universidades. Ten en cuenta que la experiencia derivada de la realidad histórica asusta”.*

Marta INFANTE, tras agotarse el tiempo de intervención de los presentes en la mesa redonda, pide turno de intervención a los asistentes. Cede la palabra al Dr. Eladio Liñán.

Eladio LIÑÁN señala, a tenor de los distanciamientos entre aficionados, museos y universidad comentados por José Manuel Sanchis que *“la Asociación Paleontológica Aragonesa tiene su sede en la Universidad de Zaragoza, en el Departamento de Paleontología, exactamente en el Museo Paleontológico de Zaragoza. De manera que creo que esa distancia no existe. No solamente con los museos sino también con la universidad y con todas las instituciones. Muchas veces dialogamos con los poderes políticos, que son los que elaboran la legislación, los que de alguna manera gestionan el patrimonio, para que haya un entendimiento y podamos formar un equipo, tanto los políticos, como los universitarios, como la sociedad, que en este caso está representada también por los aficionados”.*

Santiago JIMÉNEZ toma la palabra: *“Decirle al doctor Sixto Fernández que si en el periódico La Rioja me permitiera hacer un titular con su frase ‘los responsables del uso y gestión del patrimonio serán los que tengan que dar cuenta de su buena o mala gestión’, seguramente me retirarían el permiso de excavación. El 15 de setiembre de 1970 descubría, buscando piritas en el barranco de las aldeas de Ambasaguas, las primeras huellas de dinosaurio. Aquellas que mis abuelos pater-nos y mis padres me dijeron que eran las pisadas del caballo del Apóstol Santiago. Desde entonces no he parado de trabajar, de descubrir, y de la mano de mi compañero, de mi director de exca-vación el doctor José Luis Sanz, no hemos cesado de aportar nuevas cosas según van aparecien-do cada año. Primero puso a un alumno para realizar la tesina de licenciatura y después la tesis doctoral, junto con equipos de alumnos de las universidades. Ahora, aquel alumno aventajado es el primer doctor en Paleoicnología de la Comunidad Europea. Es el doctor Moratalla, que a soli-citud de la doctora Rábano pasará a formar parte de su equipo de investigación. Desde siempre le he dicho que vamos a tratar de investigar con rigor el rico patrimonio paleontológico riojano para que los jóvenes que vengan después de nosotros corrijan nuestros errores, pero que de algu-na manera les sirva aquello que hemos investigado sobre los descubrimientos realizados”.*

“Me parecía que todo estaba dicho a lo largo de estas sesiones, pero me han puesto el dedo en la llaga cuando he oído -tenemos la obligación de cara al futuro de hacerlo bien-. Esta ha sido nuestra batalla, y ahora nos encontramos que al solicitar a la Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de La Rioja la autorización para la excavación, nos dicen que tenemos la obligación de entregar los restos, si alguno hubiéramos recogido, al Centro Paleontológico de Enciso. Y aquí viene nuestra mayor sorpresa: descubrimos huesos de reptil volador, de pterosaurios, tanto por nuestro equipo como por otro equipo sufragado ampliamente por la Universidad Autónoma. Solicitamos investigar esos restos únicos en nuestro País. Se nos niegan. Se guardan en los almacenes de dicho centro paleontológico, y posteriormente aparece una publicación hecha por dos profesores de instituto en la que no han contado con un equipo multidisciplinar, un equipo de investigación que avale, que haya tomado la bibliografía adecuada, que haya viajado de la mano de los investigadores que investigan estos temas en nuestro País y en otros continentes. Después de 31 años en esto, agradezco enormemente su reflexión y le digo también que estamos muy preocupados al ver que tanta labor, tantos sacrificios e ilusiones se pueden venir por tierra cuando los gestores del patrimonio priman otras cosas antes que la ciencia, que queremos que sea respetuosa en cada Comunidad”.

Emiliano AGUIRRE toma la palabra: *“Yo quería puntualizar algo. Trabajé algunos años sobre la colección Rodrigo Botet del Museo de Valencia, y con la ayuda de cuatro estudiantes publicamos un catálogo de esta colección. Rodrigo Botet era hijo de unos emigrantes españoles. Estudio e hizo carrera de ingeniería en Argentina y se le deben construcciones urbanas y de carreteras y ferrocarriles muy notables, y el puerto de La Plata. En las obras del puerto de La Plata surgían fósiles, y a Rodrigo Botet se le debe el haber salvado un patrimonio fabuloso de fósiles. No se hacía mucho caso al señor Ameghino en aquel entonces en Argentina, porque no tenía titulación, y no se le hacía caso en el museo, y Rodrigo Botet patrocinó y ayudó a Ameghino, cuya obra científica es eminente, como es de todos conocido. Entonces Rodrigo Botet salvó esa colección fabulosa de fósiles, e hizo muy bien en donarla al Ayuntamiento de Valencia cuando volvió a España al jubilarse. Es la segunda colección en importancia de fósiles de mamíferos argentinos en el mundo, después de la existente en el Museo de La Plata. Ha sido objeto de estudio, quizá no tanto como debiera, porque su situación en el Almudín no era realmente muy abierta y ofrecida a científicos, aunque el haber hecho este catálogo, publicado en 1964, pudo facilitar su difusión y conocimiento entre científicos. Se han hecho algunas tesis, como la de Juan Cuenca, sobre morfología funcional del aparato locomotor, en la parte anterior, de los Scelidoterios. De manera que aunque luego fue durante unos cuantos años arrumbada a los pasillos del Ayuntamiento hasta la obra de restitución del Almudín, que como algún otro museo destinado a ciencias naturales, al restaurarse se ha dado a bellas artes, se ha hecho lo que se ha podido por algún compañero o compañera para su situación en el nuevo museo, que no es muy brillante, pero que puede ser suficiente y algo cumple en su aspecto de conservación, catalogación y muestra al público. Si no es la ubicación ideal, sí creo que es bastante buena. Muchas gracias por darme la oportunidad de aclarar este punto”.*

Pablo MUÑOZ toma la palabra: *“Yo quiero hacer un poco de abogado del diablo, tal como he venido haciendo estos días anteriores, porque creo que desde los responsables de los museos, desde la dirección, desde la conservación, desde la investigación en su conjunto, se puede caer en un defecto que pasa en muchos gremios y en muchas profesiones, y es mirarse excesivamente al ombligo y desvincularse en cierto modo de lo que la sociedad está pidiendo a esos colectivos en cada momento de la historia”.*

“En concreto el título de la mesa redonda es ‘Legado y Continuidad de los Museos Históricos en el siglo XXI’. El legado nos lo han expresado magníficamente bien todos los profesionales que han actuado en estos días. Yo he llegado a la conclusión de que lo que se está haciendo con el legado recibido no es otra cosa que ponerlo en orden desde mediados de los 80. También hemos escuchado algún caso triste en cuanto a que es difícil ponerlo en orden, o casi imposible porque ya no existe, como decía el Dr. Mayoral hace un momento. Yo no he oído todavía nada concreto de la continuidad. Voy a dejar caer algo simplemente para que cada uno piense en ello. Nosotros tenemos unas colecciones históricas porque en un determinado momento unos señores actualizaron el conocimiento. Es decir, había algo que venía de antes y, a su vez, dijeron -vamos a organizar unas expediciones, vamos a buscar donaciones, vamos a hacer lo que sea para actualizar lo que tenemos en este momento-. A mí se me ocurre pensar qué pasará o qué pensará la gente dentro de trescientos años si las colecciones históricas no se ven ampliadas en sus fondos, como hacen, por ejemplo, todos los grandes museos del mundo. Voy a ser muy franco en el tema. He notado una clara animadversión hacia el concepto de adquisición de piezas en el mercado, repugnancia totalmente superada en el resto del mundo occidental, como se puede demostrar claramente. Dentro de doscientos o trescientos años nos podemos encontrar con que las colecciones de Alemania, Francia, Estados Unidos o el Reino Unido estarán actualizadas con el patrimonio generado en el siglo XXI y XXII, mientras que las españolas seguirán en el siglo XIX. Quería introducir este tema como reflexión, ya que con las expediciones y la labor de muestreo en el campo actuales, es bastante complejo el actualizar dichas colecciones”.

Eduardo J. MAYORAL toma la palabra: *“Te voy a contestar muy brevemente. Creo que las colecciones sí que están creciendo. Isabel Rábano nos ha dicho que el Museo Geominero está ahora mismo inmerso en una serie de proyectos de investigación en muchos puntos de España. Los investigadores de la universidad cuando hacemos tesis doctorales o hacemos proyectos de investigación depositamos esos fondos en los museos o en las colecciones de las universidades, que luego pasan a ser fondos de museos. Yo creo que sí que están creciendo”.*

Pablo MUÑOZ replica: *“Pero desde un punto de vista muy puntual y provinciano. Con los minerales procedentes de un proyecto de investigación en la Provincia de Sevilla, Huesca o cualquier otro lugar de nuestra geografía, no se amplía el patrimonio mineralógico español. Se ampliará, en el mejor de los casos, el conocimiento científico pero no el patrimonio. Cuando yo fui por primera vez a Estados Unidos, a la feria de Tucson, donde están representados no solamente los comerciantes y los grandes coleccionistas, sino muchos conservadores y directores de museos de todo el mundo, resulta que descubrí minerales que yo creía que no existían. Descubrí minerales y fósiles que jamás he visto en la universidad ni en los museos españoles, y pensé que eran de otro planeta”.*

“Estamos viviendo en un mundo aislado del resto. Veo en la actitud española a este respecto una disociación entre la investigación pura y la evolución de lo que la sociedad demanda en el campo de la mineralogía y la paleontología. Considero que los ‘vampiros’ a los que aludía Manolo Sanchis, también son actores de esta realidad a todos los niveles. Como lo somos también los comerciantes de ciencias naturales, desde el momento que hacemos colecciones didácticas para centros de enseñanza, que puede llegar a crear una vocación de geología, de biología, de ingeniería, etc., No podemos compartimentar o decir este sí, este no. ¿La investigación es más importante que la divulgación?. Yo pienso que las dos tienen su peso específico en la evolución cultural de cada pueblo”.

Joaquín GUERRERO toma la palabra: *"En primer lugar señalar que me han encantado todas las palabras que se han dicho sobre la mesa. Me ha gustado especialmente las miras de futuro en cuanto a reinterpretar lo que la sociedad actual nos está pidiendo. Esa nueva gestión del patrimonio que va más allá del concepto clásico de museo. Vemos como van apareciendo centros temáticos, centros de interpretación, etc., que se van uniendo al concepto tradicional de museo. Me gustaría preguntar a los presentes en la mesa si en ese modelo de museo futuro no se está demandando la figura del gerente que sepa luchar con la administración, que sepa hacer pasillos, que sepa gestionar, que sepa adquirir, siempre claro está que las áreas científicas del proyecto museológico estén cubiertas por especialistas, sean paleontólogos, biólogos, etc. ¿No parece señalar esa dirección el futuro?"*

Eduardo J. MAYORAL responde: *"Yo desearía que fuese así porque me quitaría muchos dolores de cabeza. No te puedes imaginar lo que es investigar, dar clases, y encima hacer de gestor, de persona que tiene que contactar con los políticos y que tiene que llevar una tarea que nos sobrepasa ampliamente. Primero por desconocimiento y segundo porque no tenemos tiempo de gestionarlo. Estoy de acuerdo contigo en que esa tiene que ser la vía. Los profesionales tenemos que ser técnicos que de alguna forma pongamos en valor esas colecciones, pero no podemos ser al mismo tiempo gestores de ese tipo de colecciones porque se nos escapa de las manos. Bastante tenemos con lo que hacemos"*.

Miguel CALVO toma la palabra: *"A mí me gustaría hacer notar la particularidad que tiene ese 'vampiro' que tenemos ahí (refiriéndose a José Manuel Sanchis), que en lugar de chupar sangre quiere donarla. Lo que son las cosas. La culpa la tiene él por ser valenciano. Tenía que haber sido francés, por ejemplo, o estadounidense, donde no hay ningún problema para encontrar un museo que esté dispuesto a colaborar con los aficionados, que esté dispuesto a aceptar donaciones, que esté dispuesto a aceptar intercambios de ejemplares, pero eso sí, hay que ser extranjero. Lo que no se puede es intentar hacer eso mismo en España. En España los museos tienen otras cosas que hacer. Siendo un poco más benévolo, yo diría que los museos españoles se encuentran en una fase de transición. Han pasado una etapa muy mala, en especial los grandes y yo creo que todavía no saben muy bien lo que quieren o lo que tienen que hacer. Tienen unos fondos históricos muy importantes, quieren ampliar esos fondos posiblemente, pero ni tienen los medios económicos suficientes para ampliar los fondos museísticos, ni se les ha ocurrido que hay otras formas de ampliarlos, y es contar con los coleccionistas. Los coleccionistas para ellos han sido personas que van al museo a ver que se pueden llevar, información sobre todo, para después saquear el yacimiento. Hay una sensación muy clara de envidia de los museos hacia los coleccionistas, porque mientras el director del museo tiene que estar toda la semana firmando facturas, albaranes y discutiendo con el conserje, el coleccionista va al campo y coge las piedras. Entonces claro, eso no gusta mucho. Pienso que este es el problema"*.

"Estamos en este momento justo en el límite en el que hay que definir que va a hacer un museo con la comunidad de aficionados y coleccionistas. La comunidad coleccionista somos sus mejores clientes. Somos la gente que además de ir allí cuando éramos pequeños, seguimos yendo de mayores con nuestros hijos. Somos la gente que puede ejercer una presión social adecuada en un momento dado. En otros sitios lo han entendido. En muchos sitios los museos de ciencias se basan en los niños, se basan en la docencia, se basan en la didáctica a nivel bajo, pero también se basan en las comunidades de interesados especialmente en un tema. El Museo de la Sorbona es lo que es por una razón: por la Asociación de Amigos del Museo de la Sorbona, que cada año reúne los fondos económicos que puede, donaciones de los socios, cuotas y venta de tarjetas, y

compra con ello una o dos piedras para el Museo. Una o dos piedras al año es poco, pero en cuarenta años son ochenta piezas increíbles, y ochenta piezas increíbles ya configuran un buen montaje. En España no se ha hecho nada de esto. No se les ha ocurrido siquiera a los directores de los museos hacerlo. Las asociaciones de amigos de los museos de ciencias naturales en España editan revistas, se reúnen de vez en cuando, hacen cosas, pero no se vinculan de verdad al museo. Los programas de voluntarios, que ya se han mencionado aquí, son señores de la tercera edad que enseñan el museo a los niños, lo cual está muy bien, entre otras cosas porque los abuelitos cuentan cuentos muy bien, y después también tenemos los objetores de conciencia que permiten poner orden en toda la montaña de papeles atrasados que tiene un museo. Lo cual me parece muy bien también. Pero es que fuera un voluntario es otra cosa. Fuera un voluntario es una persona que tiene acceso a las colecciones, que sabe, puede y quiere limpiar una piedra que lleva cien años acumulando polvo, que sabe, puede y quiere ordenar un material, que puede participar buscando minerales por cuenta del museo en cierta forma, incluso financiado por el museo como puede ser casi una tesis o una tesina pero sin pretender conseguir un objetivo académico. Esto tampoco existe aquí, a excepción del Museo de Vitoria, que sí que tiene esto. Yo estoy aquí como voluntario del Museo de Vitoria. Realmente lo que hago es eso. Trabajo para el museo, por la cara, porque me gusta, ya que yo tengo mi sueldo de profesor de la Universidad, pero es que es un caso único. No hay más. Yo no conozco más en toda España. Creo que debieran pensar un poco sobre estas reflexiones los directores de museos aquí presentes. Perdón por haberme extendido”.

José Manuel SANCHIS toma la palabra: *“Ayer hablabais del cierto peligro que podían representar los museos pequeños en cuanto a la pérdida del patrimonio que generan y custodian, cuando su cabeza visible desapareciera. Cuando yo antes me refería a que nos respondierais a esas preguntas diciendo –aquí–, me estaba refiriendo precisamente a esta necesaria sensibilidad que reclama Miguel Calvo, a esa mentalización que hace falta en direcciones de museos sobre todo, para poder dotarse de los vínculos y cauces adecuados con las necesidades y demandas de la sociedad, de poder darle a ese potencial donante como respuesta la seguridad y la tranquilidad de que su donación está en buenas manos. Todos conocemos casos concretos de donaciones de colecciones importantes de mineralogía, que pasados los meses el donante ha tenido que ir a recogerla y llevársela, porque estaba en el mismo sitio empaquetada en el suelo donde se quedó”.*

“No percibimos por ningún lado la necesaria garantía de que lo que tu vas a donar va a estar en buenas manos, y va a estar cuidado y accesible a toda la gente que quiera estudiar sobre ello. Si en el caso de los minerales ya es complicado encontrar un destino, no te digo nada en el tema que yo colecciono que es chatarrería minera. Cuando ofreces a la administración el resultado de toda una vida de dedicación, la respuesta suele ser que en vez de un favor les estás causando un grave problema. Convierten un acto de generosidad en un acto de maldad, y es que, a más patrimonio, más problemas”.

Luis ALCALÁ toma la palabra: *“A mi me gustaría que el auditorio estuviera con una actitud un poco atenta y que fuese más permeable en lo que se transmite en algunos casos. Volvemos a oír que los museos no incrementan sus colecciones y que son del siglo XIX. Yo ayer di un dato, que lo repito hoy y podría dar otros, que la colección de ictiología de nuestro museo, en los últimos quince años, ha incrementado sus ejemplares en un quinientos por cien. Hablamos de que no tenemos espacio en nuestros museos, pero no porque los estemos utilizando de guardamuebles para viejos trastos, sino porque las colecciones están creciendo continuamente”.*

Por otra parte, también veo como se interpreta desde algunos sectores qué piensa un director de museo, cómo se tilda con unos adjetivos que yo jamás he oído decir nunca a ningún director de museo, y que yo no he utilizado nunca. Se ponen en boca de responsables de museos unas consideraciones acerca de diversas actitudes del coleccionismo privado o del comercio que no se dicen en esos términos. Una cosa es que se esté a favor o en contra y haya diversos grados de desacuerdo. Particularmente, yo me he manifestado en diversas ocasiones y públicamente en contra del comercio de elementos de historia natural, porque entiendo que el modo de incremento de nuestras colecciones obedece a un criterio, y las campañas de excavación y de investigación son las que verdaderamente le dan valor a esa colección. A mí ir a Tucson para comprar un material que no he visto en mi vida para traerlo al Museo Nacional de Ciencias Naturales no me parece una empresa muy atractiva. Me parece mucho más atractiva la empresa de registrar la geodiversidad española, aparte de perversiones que lleva implícita cualquier transacción comercial cuando se utiliza de una manera incorrecta. En cuanto abres la puerta a esto, puedes encontrarte con resultados inesperados”.

A mí me parece excelente la idea de José Manuel Sanchis de donar unas colecciones en algún momento y me agradaría mucho que pensara que el Museo Nacional de Ciencias Naturales pudiera ser una institución que acogiera con sumo gusto, al igual que otros museos. Nadie de cuantos estamos aquí iba a rechazar esa propuesta. Otra cosa es que él estime que esa institución pueda tener o no las garantías con las cuales quiere ceder su colección. Pero, en cierto modo, también estoy de acuerdo con José Manuel Sanchis en que no hay tanta distancia con la gente que trabaja seriamente en el incremento o la conservación de un patrimonio natural, pero si hay mucha distancia, desde mi punto de vista, y con todos mis respetos a los que se dedican a este negocio de modo honrado, con respecto a la gente que tiene una aproximación a este tema desde un punto de vista economicista puro y duro, porque eso nos aparta del objetivo común que podemos tener tú y nosotros”.

Eloísa BERNÁLDEZ toma la palabra y propone centrar un poco el tema: “Yo en esto del patrimonio veo dos habitaciones, y la única comunicación posible entre dos habitaciones, si no queremos tirar el muro, es una puerta. A mi forma de ver, esa puerta es el gestor. Es imprescindible preparar buenos gestores, lo más importante es ahora saber cómo lo hacemos. Cierto es que la universidad ofrece buenos ‘masters’, también la administración e incluso algunos de los Institutos de Patrimonio existentes en nuestro país, pero esto no es suficiente. Yo tengo ahora mismo un becario, se presentaron veintiséis biólogos para el puesto y no sabían ni a lo que venían. No sabían qué era la paleobiología ni qué hacía la paleobiología en un instituto andaluz del patrimonio. Ahora tengo que empezar a formar, no un gestor, sino a alguien que va a estar investigando y gestionando al mismo tiempo. A mi forma de ver las cosas, esta es una solución. Entiendo que los gestores futuros serán profesionales que deberán haber estado implicados en ambos bandos. Deberán conocer el significado y la necesidad de investigación en el ámbito de las ciencias de la naturaleza y por otro lado conocer los entresijos de la administración en materia patrimonial, tanto en sentido legislativo como de procedimiento”.

“Aquí estamos ahora muchos científicos. En los departamentos de patrimonio de la administración suele haber muy pocos, o ninguno, sin embargo hacen constantemente algo que nos caracteriza a los científicos que es el ‘cómo’. Hasta ahora yo no he escuchado cómo vamos a hacerlo”.

“Los historiadores, arqueólogos, etc. Han copado los centros de patrimonio en nuestra administración y nos llevan muchos años de ventaja, sobre todo en desarrollo normativo. Veo a diario

choques entre técnicos de patrimonio que no comprenden la ciencia y científicos que no comprenden el patrimonio y sus normativas. Entiendo que los gestores que nos demanda el presente y el futuro han de ser la puerta entre ambas habitaciones, hoy demasiado poco comunicadas”.

“Yo soy paleontóloga y mi trabajo de campo estos años consiste en asistir a las comisiones y redactar reglamentación. Una reglamentación que aúne la experiencia de historiadores y arqueólogos con nuestras necesidades de desarrollo. En estos momentos, estamos redactando la Carta Paleontológica, después de 17 años de señalar lo imprescindible de su existencia”.

“No siempre es fácil hacerse entender. Yo también conozco las frustraciones. No os podéis hacer idea lo que se está desperdiciando en Andalucía. Andalucía es una gran estrella que pasa a agujero negro cada dos por tres”.

Jesús ALONSO toma la palabra: *“En esta sexta sesión y después de tres días de simposio con todos ustedes, sigo viendo con claridad la ausencia de museos consolidados en el ámbito de las ciencias naturales en nuestro país. Y el problema no radica en la incapacidad de los museos existentes para ‘ser’, sino en la incapacidad de nuestra sociedad por dotarlos de los instrumentos necesarios para el cabal cumplimiento de sus obligaciones como instituciones públicas”.*

“Las políticas de adquisición de piezas vitrinables es, con mucho, el menor de nuestros problemas. Estoy de acuerdo con Luis Alcalá en que las colecciones de nuestros museos están creciendo a ritmos que no lo han hecho en toda su historia. Igualmente cierto es que las colecciones científicas son demandadas exclusivamente por los científicos, mientras que la sociedad en general busca en los museos otro tipo de sensaciones nada relacionadas con hacer ciencia. Las grandes piezas vitrinables, aquellas por las que la gente se mueve, aquellos ejemplares excepcionales que transforman a su museo contenedor en un mojón de referencia, raramente proceden o son generadas por proyectos de investigación. No se entienda con esto que una cosa es más importante que la otra. Entiendase que ambas demandas deben ser cubiertas por un museo. Coyunturalmente priorizaremos unas acciones u otras, pero no entiendo los planteamientos que, ya desde el punto de partida, anulan determinados cauces”.

“Respecto al notable crecimiento de las colecciones científicas actuales, quiero señalar algo que no oigo mencionar aquí. Es bueno que las colecciones crezcan. Además es algo que ocurre al amparo de nuestra voluntad. Pero, ¿permiten las estructuras e infraestructuras museísticas actuales garantizar la conservación del notable aumento de estas colecciones? En las actuales circunstancias, a mí me preocupa el futuro. Hemos visto durante estos últimos días como ha involucionado el patrimonio histórico conservado los dos últimos siglos, debido a una insuficiencia en su gestión. ¿Va a pasar lo mismo dentro de cincuenta años a las colecciones que hoy tan orgullosamente incrementamos? Yo no sé si en treinta o cuarenta años se va a caer el polvito del toner de las etiquetas de entomología, lo que supondría que trescientos mil ejemplares por seis etiquetas cada uno se parecería a la biblioteca de Alejandría después del incendio. Creo por ello que el problema no está tanto en las decisiones que día a día tomamos los actuales profesionales de la museología con respecto a las políticas de adquisición de fondos u otras políticas, sino en las decisiones que no podemos tomar en la actual coyuntura. Y esta no es otra que una irresponsable y peligrosa infradotación de recursos humanos, económicos, estructurales y reglamentarios en los actuales museos de ciencias naturales de España”.

Eladio LIÑÁN toma la palabra: *“Yo muy brevemente quisiera comentar, en primer lugar, que debemos aprovechar el momento actual que tenemos, que es muy bueno. Y además la experiencia ha hecho que estemos muy concienciados con los problemas”.*

“En segundo lugar me gustaría responder por qué no compramos colecciones. Aparte de los institutos de investigación, en las sesenta y tantas universidades actuales, en paleontología, sólo en Zaragoza, hay veintidós personas investigando, pero en otros sitios hay cerca de cincuenta o sesenta. Tenemos ahora mismo, en patrimonio natural, probablemente más investigadores que en todo el resto de Europa. Quiere decir esto que para el acrecentamiento de nuestros museos no necesitamos comprar material del que no sepamos su origen, o a veces, cuando se compra, resulta que los marroquíes han hecho unas restauraciones tan buenas que nos venden gato por liebre. Estamos haciendo lo que se debe de hacer, coger material, con toda la información necesaria, publicándolo e inventariándolo, y pasándolo a los museos donde esa información queda reflejada. Por ejemplo en Francia, los museos tienen muy poco personal, ha disminuido muchísimo. En Dinamarca, recuerdo que hay dos personas en un museo, pero es que cuando una de las plazas, por ejemplo de paleontología, que es lo que más conozco, se jubila, a lo mejor meten un geofísico. Quiero decir que nosotros tenemos un momento histórico para hacer todas las investigaciones como se deben hacer”.

“¿Qué podemos hacer con todos los aficionados?, pues lo que tenemos que hacer es incorporarlos a la línea de investigación. Claro que tienen una labor muy importante que realizar. A veces como prospección, pero fundamentalmente en las funciones de excavación, e incluso en las tareas de investigación. Los aficionados que quieren se están incorporando, pero hay muchos aficionados que lo que quieren es coger la tortilla, ir al campo, escarbar y coger materiales de los que no existe ninguna información, se ha perdido todo. Como yo les digo a mis estudiantes el primer día de curso ‘son auténticos minusválidos’, porque la información que vinculan a los ejemplares que hayan podido recoger casi no vale absolutamente para nada, lo único que saben es que se han cogido en la finca de don fulano de tal, y como mucho que es Jurásico. Pero han perdido prácticamente el sesenta o setenta por ciento de la información científica. Entonces lo que hay que hacer es aprovechar lo que tenemos, esta oportunidad histórica en España que no se va a volver a repetir. Hay que concienciar a los buenos aficionados para que se metan en nuestros campos de investigación. Que luego hay que comprar algún material, por supuesto que se compra algún material, pero la línea que se está siguiendo actualmente en los museos es intercambiar entre ellos las colecciones. Eso es lo que se está haciendo”.

“Un gran problema actual es que estas colecciones, este patrimonio, hay que ser capaces de conservarlo. Para eso están los museos. No tenemos otra herramienta. En la definición de museos del ICOM, de 1975, en la primera línea dice ‘un museo es una institución permanente’. Aquí está la clave. Pero una institución permanente solamente puede serlo cuando tengamos profesionales dedicados al patrimonio natural, dedicados a los museos, conservadores de los museos, personal que esté en las administraciones sabiendo cual es el problema, y también investigadores de verdad. Las universidades tenemos que involucrarnos aquí, casi como una necesidad inherente. Debemos y tenemos que crear estos profesionales. Entonces, cuando tengamos conservadores en los museos con vidas profesionales estables en plazas reconocidas por la administración, tendremos investigadores en los museos. Entonces tendremos un futuro, que es lo que se ha planteado aquí, un futuro magnífico. Yo creo que estamos en unas condiciones mucho mejores que las que tienen en Portugal, Francia, Italia, etc. Muchísimo mejores, esa es mi opinión”.

Miguel CALVO toma la palabra: *“Simplemente quería felicitar a los museos españoles porque lo hacen muy bien, y no como los extranjeros que son todos tipos muy raros y lo hacen mal. Yo no conozco ningún museo internacional de categoría que no tenga una política de compras definida, y un presupuesto bastante elevado para este menester, desde la Smithsonian al Jardín de*

Plantas de París. El Jardín de Plantas de París, por ejemplo, compró hace unos años la colección de cristales gigantes de Brasil. No solamente la compró, sino que editó un libro contando la historia de esa adquisición, ya que se sentía muy orgulloso. Las fluoritas españolas no se puede ir a sacarlas, sobre todo porque no se puede montar una campaña de extracción de meses, con personas del museo picando con un martillo neumático que no saben usar. Ahora bien, se pueden comprar. Naturalmente, si no las compra un museo español las compra un museo extranjero. Consecuentemente en España fluoritas de alto nivel, están las del museo de Vitoria, que parece extranjero a veces y compra cosas, y se acabó. Naturalmente en todos los museos extranjeros hay magníficos ejemplares de fluoritas españolas o de dolomitas de Eugi. La dolomita de Eugi se extrae y se vende al que la compra. La mejor dolomita del mundo, que es española, no tiene interés para España. No hay problema. No se compra y ya está. Me parece una política como cualquier otra”.

“Los museos extranjeros tienen una política de intercambios con coleccionistas y con comerciantes. Yo tengo los cristales de cinabrio, perdónenme la anécdota, de la colección Berneuil. Este francés fue el que hizo el primer mapa geológico de España. Se los cambié a la Escuela de Minas de París, a la que Berneuil naturalmente donó su colección, como hace todo el mundo, son extranjeros, pero la escuela podía prescindir de esas piezas a cambio de una gratonita de Río Tinto que no tenía. Si le hubieran interesado los cristales de la colección Berneuil a cualquier museo español los hubiera podido conseguir. Si en lugar de ser yo hubiera sido un comerciante los hubiera podido comprar. Yo pienso que no se puede renunciar a la compra, salvo que sea una forma de argumentar ‘no compro porque no tengo dinero, pero como no puedo decir que no tengo dinero voy a decir que no es ético’. Pues lo siento mucho, pero el problema es que el mundo es así. John S. White, del Smithsonian, lo dijo una vez: -un museo importante como el suyo no puede enviar una expedición a Brasil a recoger minerales, tiene que sentarse y esperar a que el comerciante que ha ido a Brasil le ofrezca a él la mejor pieza para poderla comprar-. Otros lo han hecho al revés. La Escuela de Minas de París mantuvo durante muchos años el Servicio de Conservación de Especies Minerales. Este Servicio iba a las antiguas colonias francesas, cargaba todo lo que podía en las minas y lo empleaba como intercambio con comerciantes para obtener piezas de gran valor, y también intercambio con aficionados. ¿Que eso está mal?, es posible, pero es lo que hacen los extranjeros. El problema es que son siempre gente muy rara”.

Marta INFANTE hace uso de la palabra: “Estamos dedicando demasiado tiempo a este problema que, al igual que ha señalado Jesús, a mi me parece un problema relativamente pequeño. Me gustaría introducir aquí la idea de lo que es el museo global y recordar que lo que aquí estamos manejando son colecciones, que constituyen la base del conocimiento. El conocimiento es una red que supera a cada uno de nuestros museos y a cada uno de nosotros en nuestras comunidades y en nuestros países, y eso es algo que probablemente debemos de considerar y pensar de vez en cuando. Me gustaría que aprovecharan el poco tiempo que nos queda en plantear sus últimas cuestiones”.

Eloísa BERNÁLDEZ toma la palabra: “El Museo de Ciencias Naturales de Sevilla no existe en sí, aunque aparece como tal en diversas publicaciones. Su importante colección de mineralogía se encuentra en los sótanos de la Escuela de Ingenieros. La colección de zoología está desperdigada, la mitad se la ha llevado el Guadalquivir y la otra mitad los sevillanos a sus casas. Yo tengo tres cosas en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y hay una pequeña colección en la Facultad de Biología. Es decir, se ha caído el que fuera el cuarto museo más antiguo de España y el que en su día fuera el segundo de Europa”.

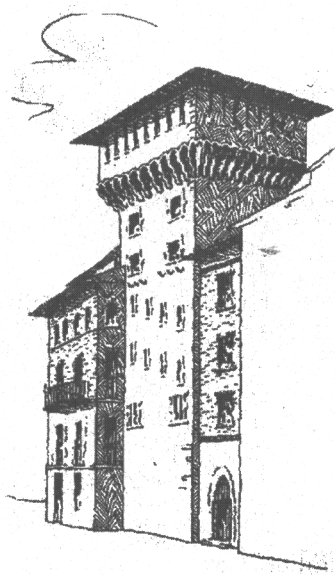
“Quiero realizar aquí una petición para que conste en acta, petición que ya he formulado a Jesús Alonso. Os pedimos ayuda para recuperar este museo. Nosotros llevamos intentándolo desde 1984, momento en el que escribimos una primera carta al Director General de Bienes Culturales. Estamos intentando poner imaginación para recuperar, no el museo que había, sino el que nos demanda el presente y el futuro. Agruparíamos la colección histórica e incorporaríamos las colecciones biológicas de Doñana y la de ‘subfósiles’ que es en la que yo trabajo. Cada año se hacen ciento cincuenta excavaciones en Andalucía. Salen cantidades ingentes de restos orgánicos y yo ya no sé dónde meterlos, ni los museos arqueológicos tampoco. Los museos arqueológicos están deseando que se les quite ese peso. Estamos deseando reactivar este nuevo museo, pero la idea no parece cuajar todavía. ¿No podríamos generar un documento que presentar a esos políticos para que les escuchen también a ustedes y sepan que estamos respaldados por una comunidad con dignidad y garantías en España?”

Jesús ALONSO contesta a Eloisa señalando que las Actas del Simposio y las Disposiciones finales, que a continuación se consensuarán con todos los asistentes, constituyen el documento que todos nosotros podemos utilizar en nuestras respectivas instituciones y administraciones públicas. Añade que si además de este documento consensuado está pensando en algún otro más personal o individualizado, todos estamos a su disposición.

Marta INFANTE: *“No habiendo más intervenciones y agotado el tiempo de esta sexta sesión, procedo a levantar la misma, agradeciéndoles a todos ustedes su asistencia y colaboración. Muchas gracias”.*

I SIMPOSIO SOBRE EL PATRIMONIO NATURAL EN LAS COLECCIONES PÚBLICAS DE ESPAÑA

ACTAS



Palacio de Congresos Europa
Vitoria-Gasteiz, 25 – 27 de Septiembre de 2001



I SIMPOSIO
SOBRE EL PATRIMONIO
NATURAL EN LAS
COLECCIONES
PÚBLICAS DE ESPAÑA